

El Guardian

Por Verónica Vázquez Bustamante

Aunque ella estaba hasta la torre más alta y yo protegiendo la entrada, escuche su dulce voz cantando cuando se disponía a tomar su ducha como todas las mañanas, era la princesa más linda que había visto jamás, de tes blanca, linda cara con enormes ojos claros y sus lindos rizos dorados.

Teníamos ya algunos años en ese viejo castillo, sus padres me encomendaron su protección, era una niña muy dulce y yo me encargaba de cuidarla, velando la entrada, ese puente plegadizo de madera que unía el bosque de los olvidos con enormes árboles, con el castillo, atravesando el rio, estaba prohibido abrir a menos que un príncipe apropiado llegara.

Una noche por fin me dirigió la palabra, fue la noche más hermosa para mí, un sueño hecho realidad.

—Hola, ¿qué haces? — Me pregunto con miedo

—Princesa no deberías estar aquí, ve a tu habitación— Le dije con voz fuerte, aunque me hacia muy feliz verla de cerca.

—Disculpa es que no tengo sueño y quería platicar con alguien, al parecer solo nos tenemos tú y yo por ahora—La dulce princesa solo quería un amigo y por supuesto que yo estaba dispuesto a serlo.

—Muy bien princesa, pero no debemos estar tan cerca de la puerta, vamos adentro y platiquemos un rato— Termine aceptando su invitación ya que me hacia muy feliz estar cerca de ella.

Esa primera noche fue de las mas hermosas, platicamos por horas, me conto sobre sus sueños, sus miedos, y fue hermoso poder escuchar todo lo que su corazón guardaba, ahora estaba mas enamorado de ella, pues no solo era hermosa por fuera sino también por dentro.

—Dime algo, ¿tú también esperas algún día encontrar a tu amor eterno? —Me pregunto la princesa y yo hubiera querido decirle que ya la había encontrado que era ella, pero eso no podía ser posible yo solo era su guardián.

—No lo sé princesa, por ahora solo tengo un objetivo ese es cuidarte—Fue una manera de expresarle lo que sentía

—Eres muy amable, sacrificarte por cuidarme, y aprovecho para agradecerte, contigo me siento protegida y sé que juntos sabremos elegir un buen príncipe para dejarlo pasar— La princesa me dijo dulcemente y se retiró a dormir.

Esa noche no logre dormir nada, pero era por tanta emoción, siempre pensé que la princesa no sabía de mi existencia, que no le importaba, pero escuchar que la hacía sentir segura fue el mejor de los regalos, me hizo muy feliz.

A partir de esa noche pasábamos mas tiempo juntos, platicando, comiendo y jugando, verla reír era maravilloso, su sonrisa podía iluminar cualquier habitación, ahora el viejo castillo tenía vida, quería que esa época no terminara, así que idee varias cositas para que no se acercaran los príncipes entrometidos.

Puse algunas trampas de oso cerca del puente, monté algunos muñecos que les llaman espantapájaros para asustarlos, era muy divertido ver como se asustaban y salían corriendo, todo iba muy bien y fue una época muy feliz para mí.

Hasta que un día mi hermosa princesa se acercó a mí con mirada triste.

—¿Qué te pasa princesa? —Le pregunté acercándome a ella

—No entiendo por qué ningún príncipe ha venido por mí, ¿crees que no soy digna de ser rescatada? —Me pregunto mi linda princesa después de un gran suspiro.

—No digas eso, eres la princesa más hermosa que he visto jamás, y créeme que he visto muchas, eres mas digna de recibir amor que ninguna otra, cualquier príncipe estaría feliz de compartir la vida contigo—Debía expresarle todo el amor que tenia dentro de alguna manera.

—Eres muy tierno, ojalá tu fueras un príncipe y pudieras rescatarme—Me dijo la linda princesa mirándome con sus hermosos ojos claros de largas pestañas.

—Si yo fuera un príncipe no dudaría en venir a rescatarte—Le dije con todo el amor de mi corazón y deseando que eso fuera real.

La princesa solo me acaricio la mano y se fue a dormir, llevaba en su carita un semblante triste y eso me dio remordimiento, yo sabia que por mucho que la quisiera solo podía ser su amigo, y le estaba impidiendo encontrar su verdadera felicidad, así que con todo el dolor de mi corazón decidí quitar las trampas para los príncipes y empecé a dejarlos pasar, claro no

sin antes darles batalla, debían demostrar su valentía y cuánto serían capaces de hacer por llegar a mi linda princesa.

Así pasaron varios, no todos tenían la garra suficiente para poder confiarles el corazón de mi princesa, algunos salieron corriendo al primer rugido, otros se creyeron valientes, pero temblaban cuando me veían y salían corriendo, finalmente llegó uno que decidió enfrentarme cara a cara, tuvimos una batalla épica, yo me estaba jugando el corazón de mi princesa, aunque sabía que no sería para mí, debía poner a prueba a ese príncipe.

Solo uno podría ser digno de tener el corazón de mi princesa y no se lo dejaría fácil, luchamos por horas, ese príncipe sí que era aguerrido, no se perturbaba ante mis ataques, la princesa nos miraba desde su torre, yo sabía lo que pensaba tenía miedo, aunque antes vio otras batallas, ella también sabía que esta era diferente.

Voltee a verla haciendo una señal preguntándole que pensaba y ella asintió con la cabeza, entendí que era el elegido, mi princesa había hablado, así que me deje vencer y el príncipe entro al viejo castillo, cruzo el gran patio aun en posición de ataque, esperando encontrar algún otro impedimento, eso hablo bien de él pues seguía alerta, subió por las escaleras de la torre más alta, gallardo y valiente entro en la habitación de la princesa quien ya lo estaba esperando emocionada, se abrazaron y se fundieron en un gran beso.

Hubiera dado lo que fuera por ser ese príncipe, pero solo fui asignado como el guardián de la princesa, mientras veía la escena lagrimas rodaron por mi mejilla, así es, nadie se creería que un gran dragón milenario protector de princesas podría llorar y menos enamorarse, pero lo hice, de entre tantas princesas que había cuidado ella era la más hermosa, una perfecta combinación de belleza física e intelectual y yo solo deseaba su felicidad.

Y ahí me quede en esa noche oscura bajo la lluvia mirando detrás de un enorme árbol, como mi hermosa princesa se alejaba con su triunfante príncipe cabalgando aquel hermoso corcel blanco.